

NO ES MALO CAMBIAR

En el siglo XVIII, en el reino Drailok, en un lugar muy alejado de la capital, se encontraba el pueblo llamado Brigán, donde habitaban plebeyos. Todos se conocían porque era un pueblo pequeño. Allí vivía Anastasia, una pequeña niña de 10 años cuya peculiaridad era su encanto y carisma que conquistaba a todos a manera de embrujo. Las personas que interactuaban con ella inmediatamente sentían mucho aprecio y siempre que se hablaba de ella se resaltaban su belleza de manera tal que la comparaban con un ángel por sus características físicas: su piel parecía de porcelana, su cabello color de las flores de cerezo en una estación de primavera y tan suaves como la seda, y sus ojos del color del cielo de un día despejado. Ella había heredado las características más finas de sus padres, Sara y Alberto; era una combinación perfecta.

Anastasia inspiraba amor y el deseo de complacerla en todos los detalles. Siempre que se presentaba una festividad u ocasión recibía regalos y dulces de las personas que la rodeaban. Las personas del pueblo la consentían demasiado, al igual que su familia; no obstante, la situación económica en su casa no era nada buena, pero igual sus padres gastaban indebidamente el poco dinero que tenían para rodear de atenciones a su pequeña hija. Hubo una ocasión en la que los padres gastaron el dinero de los alimentos para comprarle un vestido y que ella pudiera verse deslumbrante en un evento. Por otro lado, no percibía los problemas que la rodeaban, menos los económicos, por lo cual era feliz.

A menudo disfrutaba jugar y pasar tiempo compartido con James Lockert. Él era un niño mayor por un año que ella. Era el hijo del Conde de Brigán, que gobernaba ese lugar; aunque existiera una diferencia social, ellos jugaban muy seguido.

Llegó el invierno y el reino se cubrió de nieve. Esta estación del año era esperada por Anastasia por dos razones: la Navidad y su cumpleaños. En ambas celebraciones, ella recibiría muchos regalos y abrir cada uno de ellos era emocionante. No obstante, sus padres estaban preocupados pues, por su precaria economía, tendrían que vender parte de sus bienes para gastar en la fiesta de su cumpleaños y comprarle uno de los mejores vestidos como siempre lo hacían; sin embargo, no podían dejar de elogiar a su hija con esas atenciones y así lo hicieron. Llegó el día tan esperado, su cumpleaños; sin embargo, cuando su mamá fue a despertarla, estaba con una fiebre muy elevada y, al mirar a su madre con un rostro muy decaído, le dijo:

— Mami, me duele mucho la cabeza —continuaba repitiendo la misma frase mientras lloraba desconsoladamente.

Su madre acudió a atenderla colocándole un paño frío en la cabeza, mientras preocupada recordaba que ya no tenían dinero para atender las dolencias de su hija. A modo de consolación, la tomó en sus brazos, la miró a los ojos y le cantó canciones de cuna, tratando de que tal vez su hija se durmiera. De este modo, Anastasia logró conciliar el sueño y su mente voló al futuro a ver escenas de su vida, que no había vivido aún; pero seguía consciente de estaba en brazos de su madre.

— ¿Qué es esto? —dijo Anastasia.

Se vio festejando sus cumpleaños acompañada de sus padres, año tras año hasta que cumplió 15 años. En su adolescencia, se vio asistir a reuniones sociales con James, siendo alagada por las chicas por su belleza y recibiendo invitaciones de los jóvenes que la cortejaban, aunque fuera plebeya. Siempre que podía, robaba dinero a sus padres para comprarse vestidos para aparentar ser de la nobleza. Tiempo más tarde, se fue a la capital llevándose dinero de sus padres sin despedirse de ellos, a quienes culpaba de pasar necesidades económicas y a quienes siempre les decía:

— ¡Los odio por no darme una vida más lujosa!

Llegó a la capital y al poco tiempo ya se había gastado todo el dinero. Ello motivó que la desalojaran del pequeño cuarto de hotel donde se hospedaba. Esta situación la obligó a mendigar para obtener algo de comer y sobrevivir. No obstante, prefirió esta situación antes que regresar a su casa. Así, transcurrió el tiempo hasta que ella cumplió dieciocho años. Un día pasó cerca de ella una señorita de cabello rubio con ojos verdes que parecían esmeraldas; tuvo compasión de su situación y decidió ayudarla, le extendió su mano para llevarla a su hogar. El viaje fue largo y hermoso, el camino estaba rodeado de flores y arbustos hermosos. Poco a poco, se fueron acercando a una mansión enorme y muy lujosa. Allí, se enteró que la jovencita que le brindó ayuda se llamada Alondra, única hija del duque Wessthian. Su padre era conocido por su amabilidad con los más necesitados; era respetado y amado por los plebeyos. Entonces, bajando del carruaje ella dijo:

— Mi señorita ¿me dejaría ser su sirvienta, por favor?

Alondra Wessthian le brindó una sonrisa cálida y aceptó su petición.

Pasaron unos tres años y Anastasia se había hecho amiga de todas las personas en la mansión e incluso de Agnees, la hija de un marqués, que era la mejor amiga de su señorita. Así, llegó el día en el que se celebraría el cumpleaños número veinte de Alondra. Los preparativos se hicieron sin escatimar en los gastos. Era una gran fiesta, donde los invitados eran las personas más influyentes del reino. A la hora del brindis, Alondra bebió la copa de vino que le entregó Anastasia. No pasó ni un segundo y Alondra empezó a vomitar sangre. Ella se asustó y quiso correr, pero primero se empezó a buscar al culpable y todas las sirvientas señalaron a Anastasia.

— ¡Yo no lo hice! ¡Yo no lo hice! —dijo ella gritando.

Los guardias detuvieron a Anastasia y la llevaron al jardín. El prometido de la hija del duque, Gabriel Brighton, sacó su espada y le apuntó al cuello diciéndole:

— ¿Quién te ordenó hacer esto? — con una voz firme y fuerte.

Anastasia no sabía qué decir y con su mirada trataba de pedir ayuda a los demás sirvientes, pero todos empezaron a culparla de ser malvada y de estar celosa de Alondra. El mayordomo principal mencionó que se había encontrado el veneno usado en los cajones de ella y muchas joyas perdidas de la señorita Alondra. Ella con voz temblorosa dijo:

— ¡Yo nunca le haría daño y no le robaría jamás! ¡Ella me salvó la vida! —gritó Anastasia desesperada y con los ojos llenos de lágrimas.

No obstante, una sirvienta alzó su voz e informó a los presentes que había escuchado que Anastasia mató a sus padres para robarles dinero, y comprarse vestidos y joyas. Gabriel Brighton, el prometido de Alondra, la miró con desprecio. Ella no podía creer lo que había escuchado; no sabía nada de sus padres desde hace años y menos de que habían muerto. Él entró en ira al escuchar presuntas maldades de Anastasia y le cortó el cuello y la dejó desangrarse ante la mirada atónita de los presentes. Antes de morir, Anastasia vio a Agnees entre la multitud, quien estaba sonriendo complacida con los acontecimientos.

De un golpe, Anastasia despertó y se vio en el brazo de su madre. Estaba empapada en sudor, temblaba demasiado; pero cuando observó a sus padres junto a ella, los abrazó y les dijo que los amaba mucho. Estaba confundida, ese sueño fue tan real que sintió tristeza al pensar que sus padres habían muerto y que ella sería injustamente asesinada. Los padres estaban muy felices de que su pequeña despertara y que la fiebre hubiera cedido. Todos bajaron al comedor y ahí le mostraron los regalos que le habían obsequiado, pero su aprecio por los regalos ya no era el mismo.

Transcurrieron unos días y ella se mostraba reflexiva. Se preguntaba si tal vez lo que soñó se cumpliría en la realidad. Finalmente, se decidió que cambiaría por completo, reunió a sus padres y les dijo:

— Lo siento por ser una mala hija y ser malcriada —y continuó diciendo— sé que gastaron mucho dinero en mi vestido, por favor, devuélvanlo no lo necesito —.

Los padres de Anastasia se quedaron atónitos. Luego, la abrazaron y le dijeron que siempre la amarían, que intentaban darle lo mejor, pero estuvo mal no tener límites. Ella entendió lo que decían. Luego de un tiempo, empezó a cambiar sus vestidos por comida para la gente del pueblo y a ayudar a los demás por voluntad propia. Todos apreciaban su cambio de actitud. Sin embargo, no todo estaba solucionado; ella había regresado el vestido, pero el dinero que recibió no alcanzaba para pagar la deuda de sus padres y ya no tenían más bienes que vender.

Esa situación la atormentaba, triste decidió ir al bosque a conseguir consuelo apreciando la belleza de la naturaleza. En el camino, observó una planta que le parecía familiar y que vino a sus recuerdos, y dijo:

— No puede ser, ¿por qué está aquí esta planta?

Anastasia recordó que esa planta era medicinal y que en el tiempo que vivió en la mansión de Alondra vio cómo se utilizaba para curar todo tipo de enfermedades. La llamaban Rosnio, denominada así por el nombre del hombre que la descubrió. La planta era de mucho valor y comercializada entre la nobleza.

Entonces, ella recogió la planta y pensó en utilizarla para ganar dinero y ayudar a su familia. Se fue a casa e intentó recrear la medicina; luego de muchos intentos, logró conseguirla. La pequeña probó con su madre, quien siempre estaba fatigada. Inmediatamente, la madre se sintió mejor y recobró sus fuerzas como si fuera joven de nuevo. Desde entonces, empezaron a vender en el pueblo la nueva medicina con gran éxito. Poco a poco, ganaron mucho dinero, lo suficiente para pagar la deuda. No eran adinerados como las personas nobles, pero les sobraba para darse algunos lujos. Por eso, abrieron una tienda llamada “Camelia”, con la que se expandiría mucho más el negocio.

Así pasó el tiempo y ahora Anastasia tiene 20 años. Un día, mientras caminaba hacia el pueblo, vio a James; él estaba totalmente diferente. Había pasado más de 8 años desde que dejó de hablar con él, porque ya no quería saber nada de nobleza. James se acercó rápidamente a ella y la abrazó fuertemente de alegría. Ella estaba muy sorprendida, pero a la vez estaba muy feliz. James fue el niño que verdaderamente fue su amigo y siempre le dio buenos consejos y la cuidaba. Después de volver a reencontrarse, se fueron a comer y él se enteró que ella y sus padres eran los dueños de la tienda Camelia, la cual vendía el medicamento que ayudó a muchas personas. James le propuso ayudarla para que el producto fuera incluso comercializado para los nobles. Al principio, se negó rotundamente, pero después aceptó y amplió su negocio entre los nobles. Primero, se difundió en un círculo social cerrado de la familia de James, pero los rumores sobre la medicina se difundieron en la nobleza. Así, la medicina fue todo un éxito. Esto hizo que los dos se acercaran mucho más y al final se comprometieron. Los padres de ambos les dieron sus bendiciones y se casaron.

Anastasia, finalmente, había conseguido la felicidad. Su futuro era muy diferente al que observó en aquel sueño. Sus padres no estaban muertos y compartían con ella días felices. Había ayudado a mucha gente independientemente de su posición social. Tenía mucho dinero, mas no lo derrochaba en lujos. Anastasia tuvo otra oportunidad y no cometió los mismos errores.

Fin.

